

Pero también en aquellos días Venezuela carecía de todo tipo de estadísticas que permitieran establecer un plan de gobierno a corto plazo; la administración de justicia estaba en pésimo estado; gravísima era la situación del régimen carcelario; la vida municipal estaba prácticamente paralizada en todo el país; existían graves enfermedades, como el paludismo y la tuberculosis, que estaban minando la población del país; sólo estudiaban 25.000 jóvenes venezolanos; se llevaban a cabo poquísimas obras públicas; el país tenía contraída una alta deuda pública con sus acreedores internacionales y la falta de vías de comunicación tenía incomunicado a un país que debía tenerlas para integrarse plenamente.

Este siniestro balance se obtiene de la lectura de las Actas del Congreso de Municipalidades (enero 19, 1911-mayo 1, 1912) convocado por el gobierno. Gómez estuvo presente en su instalación y en algunas de sus sesiones (p. 137). De los papeles de esta importante reunión se podía extraer una visión terrorífica de nuestro país. De allí que un plan de trabajo a corto plazo, que fue lo que puso en práctica Gómez, cosa que siempre han negado sus adversarios, se basara en cuatro puntos cervicales: mejoramiento de las rentas nacionales, iniciar un conjunto de obras públicas, donde las carreteras fueran esenciales; realizar las necesarias reformas e instrumentar una sabia política educacional, cuyas bases había señalado Samuel Darío Maldonado (1820-1925) y puesto en marcha José Gil Fortoul (1861-1943).

Así el balance de lo hecho por Gómez, cosa que Polanco nos muestra pródigamente en su libro, estribó en poner fin a las guerras civiles, con la toma de Ciudad Bolívar (junio 21, 1903); pagó la deuda externa tanto la originada por los protocolos de Washington (octubre 1, 1912) como lo que restaba de ella (mayo 12, 1930); hizo posible las comunicaciones del país, lo que hizo que éste se vertebrara como unidad; organizó el Ejército y la Hacienda Pública; unificó el país e inició el control de la riqueza petrolera.

Todo lo expresado en forma esquemática sobre este volumen nos pone ante una obra de especiales relieves para el análisis de la personalidad de Gómez.

[*El Nacional*, lunes 4 de junio de 1990]

ARRANCARLE LA MASCARA A LA HISTORIA

Por ALEXANDRA CARIANI K.

Y, por qué no, a los personajes que la han construido. Es lo que ha logrado Tomás Polanco Alcántara a través de una serie de biografías donde toca de cerca ese "rostro" oculto para la mayoría. Juan Vicente Gómez es su descubrimiento más reciente.

Encontrar una silla en la oficina de Tomás Polanco Alcántara puede resultar una tarea difícil, pues libros y papeles ocupan la mayor parte del espacio. Es algo

hereditario que le viene del padre y el abuelo a este historiador, abogado y profesor universitario, quien desde 1979 ha venido publicando una serie de biografías y semblanzas de venezolanos, como José Gil Fortoul, Caracciolo Parra Pérez, Augusto Mijares, Eleazar López Contreras, Pedro Emilio Coll, Caracciolo Parra León y más recientemente Juan Vicente Gómez.

Su interés por conocer en profundidad esos personajes más allá de lo que la historia "oficial lo permite", de acercarse a ellos sin prejuicios ni apasionamientos, de desmitificarlos y comprenderlos con sus virtudes y defectos, lo ha llevado a viajar permanentemente hacia el pasado teniendo como vehículos cartas, documentos inéditos, papeles y publicaciones en su mayoría depositadas —por contradictorio que parezca— en archivos extranjeros, norteamericanos y europeos.

—Escribir una biografía —afirma sentado en un mueble de época, mientras el Libertador lo mira desde un cuadro— es lo mismo que enamorarse. La motivación es inconsciente, indescifrable, todo un misterio. Uno no sabe a ciencia cierta por qué le atraen ciertos personajes y otros no. No es cuestión de documentación, pues yo tengo mucha de algunos y no me animo a escribir sobre ellos, sino de admiración, odio o afecto. Por eso es difícil hacer una biografía por encargo.

¿Entonces es un proceso más emocional que intelectual?

—En cierto sentido. Uno llega a mimetizarse con el personaje, lo conoce, descubre sus intimidades, se imagina cómo reaccionaría en determinado momento. Por eso lo más difícil para un biógrafo es no parcializarse ni a favor ni en contra, sino hacer el esfuerzo de mantenerse en el medio, porque las pasiones, las ideologías y los intereses de toda índole, lo que han hecho es tergiversar la historia, hacer héroes a quienes no lo han sido y desprestigiar a otras personas de gran valor.

"Juan Vicente Gómez. Aproximación a una biografía"

Editado por la Academia Nacional de la Historia y Grijalbo, es su libro más reciente. Alejado de los típicos maniqueísmos, Polanco Alcántara reunió abundante información sobre aspectos psicológicos, sociales y clínicos para poder ofrecer una imagen más objetiva y veraz posible del dictador, sin defenderlo ni juzgarlo, para que cada lector se forme su propio criterio al respecto.

La biografía de Gómez fue un gran desafío, no sólo por lo polémico del personaje —quien siempre despierta posiciones encontradas— sino por el riesgo de que se me catalogara como "gomecista" o "antigomecista" cuando en realidad no soy ni lo uno ni lo otro. En vista de ello fue hecho con mucho rigor cronológico, con precisión de fechas y lugares, sin regodeos, pues quise que todo fuera claro y no se prestara a malas interpretaciones. En cambio, con otros personajes, el tratamiento ha sido más fluido y libre. Cada biografía exige un tratamiento diferente.

¿Usted se autocensura?

—Claro, es necesario seleccionar, de toda la información acumulada, lo más importante pero siempre en forma equilibrada, sin ocultar nada pero sin añadir datos superfluos que, en vez de aclarar, distorsionen la imagen del sujeto. En el caso de Gómez, por ejemplo, me pareció innecesario mencionar con nombre y apellido sus 33 mujeres, así como en el de Gil Fortoul no creí prudente dar a conocer ciertos episodios de su vida íntima. En definitiva, nunca llegaremos a conocer totalmente sobre quién escribimos.

Le comentamos a Polanco Alcántara si él se considera parte de ese grupo de historiadores como Yolanda Segnini, Raúl Agudo Freites y José Giacopini, interesados en dar a conocer una “nueva historia”, a lo que responde acertadamente: “No creo que el interés sea hacer una nueva historia, sino asumirla con una actitud diferente, más sincera y creativa y menos prejuiciada. Yo creo que, además de ellos, muchos otros han hecho “buena” historia, el problema es que no se ha difundido. El esfuerzo que debemos hacer ahora es con miras a publicar manuales para las escuelas, lograr que estos nuevos enfoques sean asimilados por los niños y jóvenes estudiantes”.

¿No le resulta reconfortante vivir vinculado al pasado, en vista de la crisis que vive el país?

—No, porque cuando uno estudia el pasado de Venezuela se da cuenta que fue difícil, duro, lleno de problemas y atrasos en materia de salud, educación y cultura. Además, yo no creo que el país esté en crisis, lo que están en crisis son ciertos sectores, básicamente por un deterioro familiar y educativo. Ahí es donde ha fallado la cosa. De todas maneras soy optimista y pienso que el país va saneando de abajo hacia arriba, pues la salud es más fuerte que la enfermedad.

La curiosidad de Tomás Polanco Alcántara no se detiene. José Antonio Páez y Guzmán Blanco están en la mira. También la rebelde Teresa de la Parra, la única mujer que vendría a engrosar a la larga lista de biografías realizadas hasta ahora por este acucioso investigador —y difusor— de vidas ajenas.

[*El Universal*, 8 de junio de 1990]

EL GOMEZ DE POLANCO ALCANTARA

Por E. S.

Tomás Polanco Alcántara todos los años por diciembre publica un libro, por lo menos un folleto, siempre una unidad bibliográfica autónoma, que envía a sus amigos como regalo de Navidad.

Tomás Polanco Alcántara, brillante diplomático además de escritor, ha publicado varias biografías necesarias: *José Gil Fortoul* (1979), *Caracciolo Parra*